



Cluch

MARZO 1961



**LAMPARAS BRONCE
y CRISTAL**

**MUEBLES y OBJETOS
DE ARTE**

**VAJILLAS
CRISTALERIAS
JUEGOS TE y CAFE**

**OBJETOS PARA
DECORACION
y REGALO**

PLAZA CORT, 32 y 33 TELEFONO-2140



REVISTA MENSUAL — PAZ, 3 — TEL. 12356

PALMA DE MALLORCA — Año XLI — N.º 483

DEPÓSITO LEGAL P. M. 276 — 1958

MARZO 1961

Luces del Concilio Vaticano II

Parece que la voz divina del Sumo Sacerdote de la Cena Eucarística: «¡Que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos en Nosotros sean uno...» resuena hoy con una urgencia arrobadora por medio de la palabra católica del Papa Juan XXIII, y, recibéndola de consuno rebosante de esa universalidad, penetra llena de esperanza en todas las conciencias cristianas.

Por eso, el Cardenal Bea ha concretado la médula sobrenatural de la Ecu­ménica Asamblea, diciendo que pretende primeramente promover la unión entre los cristianos, como lo ha precisado el Santo Padre mismo, haciendo ver la verdad, unidad y caridad que reinan y viven en la Iglesia Católica.

Si no se consigue esa unión como fruto inmediato del Concilio Vaticano II, habrá sido éste un dulce alargar la mano amiga a los hermanos cristianos, suave mano que siembre en su corazón la semilla de ansias de una pronta participación de los bienes espirituales, que la Iglesia Madre desde el Primer Pentecostés, ha ido prodigando incesantemente a todos sus hijos; o en el peor de los casos, dicha Ecu­ménica Asamblea dejará el clima abonado para una mutua comprensión y si posible fuera, de inteligencia práctica en la solución de problemas religiosos mutuos.



Pues, por lo que mira al Oriente, los hay de mucho calibre, ya que de realizarse esa unión, tendrían que admitir nuestro santoral proclamado desde la escisión por la autoridad pontificia, como también otros dogmas definidos, principalmente el que mira a la infalibilidad del Obispo de



Roma; como asimismo el escabroso asunto de la jurisdicción episcopal y patriarcal, venciendo además otros factores de índole histórica, que hasta el momento han motivado fuertemente la separación.

Respecto a la Reforma protestante, ofrece, si cabe, no menores dificultades. No olvidemos las circunstancias que provocaron la escisión realizada en unos momentos históricos afectados de la enfermedad político-religiosa de una densa restauración y disgregación rebelde. Hoy la sociedad, acaso más que nunca, se siente torturada por vivas ansias de independencia nacional y libertad de costumbres; hoy cada pueblo quiere responsabilizarse, rechazando, al menos en sus problemas internos, toda intervención extraña y ese vivo sentimiento de mayoría de edad, heroico aglutinante de todas las fuerzas patrias, se mece rencoroso en una confusión de ideas que disgrega las mentes y separa los corazones allende las fronteras nacionales.

Sólo la amenaza avasalladora de un enemigo común, fuerte y sin responsabilidades eternas, nos coloca ante una torturante realidad y para defendernos de ella, nos obliga a la unión de todas las fuerzas, apareciendo

la aurora de una acuciante inteligencia religiosa para oponerse, contrarrestar y vencer al enemigo ateo, que se abalanza contra el mundo espiritual, con un lujo de medios y adeptos que espanta y aterra. Esa universal reacción hacia la unidad espiritual asida a la gracia de Aquel que venció al mundo, nos llevará sin duda al enfoque de un mismo sentimiento religioso, y a la unión de todos los sarmientos a la única Vid, como se proclamó el divino Maestro.

Es, al parecer, carismático y muy consolador entre las mismas sectas protestantes, el nacimiento pujante de esas ansias de unidad, que viene a ser la savia social-religiosa que las nutre a todas y que, en el andar de no muy lejanos días, las hará confluír y desembocar en el pacífico remanso del Vaticano, en cuyos transparentes reflejos, todos verán la necesidad de que un solo rebaño sea regido por un solo cayado en manos de un solo Pastor.

Se levantará esa luz desde el horizonte conciliar, inundando las amigables charlas de los mejores teólogos de ambas vertientes, charlas mantenidas fuera del Concilio en un ambiente de caritativa libertad.

Se desvanecerán entonces no pocos prejuicios políticos e históricos, hasta ahora provocadores de profundas discrepancias dogmáticas y morales y no cabe duda que una adecuada solución al gran problema sacerdotal, uncirá al dulce yugo de Jesucristo, las bravías fuerzas de todos los Ungidos. No dudemos que aparecerá esa luz orientadora al contacto de esos hermanos cristianos, iluminando el Oriente y el Occidente con el fuego de verdad y de amor que animará las mentes de todos los miembros de la Máxima Asamblea, bien informándoles veraz y detalladamente sobre el proceso del Concilio, bien aceptando tal vez las sugerencias que la Jerarquía separada juzque oportuno proponer al estudio de los Conciliares católicos.

¿No confirma acaso estos deseos el halo de confianza que días atrás, acompañara los pasos heroicos del Deán de Canterbury hacia la Piedra inmovible de Roma?

Confiemos pues, en el Espíritu Santo que con sus Dones y Frutos ha encendido esas llamas universales de unión, y con toda seguridad, si cooperamos a sus corrientes divinas, cristalizarán en dones y frutos de luz, vida y paz.

José Verd, M. SS. CC.

«Son tan pocas las cosas que nos separan...»

«Son tan pocas las cosas que nos separan... Los mismos sacramentos, la misma fe, idéntica devoción a la Madre de Dios... A pesar de ello, nosotros poca cosa podemos hacer como no sea rezar con insistencia, ahora y siempre, para que la actual orientación unionista felizmente iniciada por S. S. Juan XXIII llegue a tener en un futuro no muy lejano plena virtualidad...»

Con estas palabras, que quedaron fuertemente grabadas en nuestra memoria, iniciamos un largo y enjundioso diálogo con D. Gregorio Manoilescu, ex-Ministro de Información y Tu-

rismo del Gobierno Nacional rumano, exilado ahora en España y que pasó unos días en Lluch para despedirse de la Virgen al trasladar su residencia de Sóller a Alicante.

El Sr. Manoilescu, de prestancia típica-mente eslava, vióse obligado a abandonar su país cuando este fue «liberado» por el ejército ruso, hallando refugio en tan críticos instantes en el paternal asilo extraterritorial de la residencia pontificia de Castelgandolfo. Fer-viente practicante orto-doxo, buen conocedor del catolicismo y del mundo Vaticano, se dedica con todo entu-siasmo a trabajar en pro de la unión de los



cristianos, empresa común a la que todos debemos aportar nuestras oraciones y nuestra entusiasta colaboración personal.

El informador se limita a recoger los principales pensamientos apuntados por el Sr. Manoilescu en el transcurso de la entrevista, trasladándolos al papel sin más comentario ni alteración que la obligada por su gramática castellana algo convencional pero bien excusable en un extranjero.

—¿Comparten las Iglesias Ortodoxas estas ansias de unión?

—Los deseos de unión son igualmente grandes en el lado ortodoxo, pero las dificultades a vencer no serán menos grandes. Son nueve siglos que nos separan, nueve siglos de guerras, invasiones, incomprendimientos, alejamiento cultural y diferencia idiomática. Las Iglesias ortodoxas han seguido un camino paralelo, aunque distante, de la católica ro-

mana. Por ello se explica que a pesar de las grandes convulsiones políticas y religiosas que han padecido, mayores me atrevo a decir que las del mundo occidental, conserven actualmente la plenitud del dogma, el depósito de una misma fe y la distribución de la gracia a través de unos mismos sacramentos.

—¿Es común a todos los ortodoxos la devoción a la Virgen Santísima?

—La devoción de los pueblos orientales a la Madre de Dios es muy grande y permanece intacta en el corazón de millones y millones de fieles, demostrándose en la devoción eminentemente popular que todos profesan a los iconos, tan característicos y representativos de aquellos pueblos eslavos. La Virgen Santísima no constituirá nunca un estorbo para la unión (caso de bastantes sectas protestantes) sino muy al contrario, un acicate más para su pronta y total realización.

—¿Y el celibato eclesiástico?

—Bien cierto es que en la Iglesia Ortodoxa no se concibe a un sacerdote secular soltero. Mas aun, antes de ordenarse, si todavía no se ha casado y opta entonces por el celibato, el diácono se ve obligado a ingresar en la única Orden Monástica existente, la de San Basilio. En este aspecto es radical la diferencia que nos separa de la católica latina. Pero creo que ambas posiciones podrían subsistir, conservando cada una de ellas su peculiar característica, pues últimamente la Santa Sede ha dispensado del celibato a varios sacerdotes católicos de rito oriental. Esto demuestra una comprensión por parte de la Iglesia Romana que permite abrigar la esperanza de que, llegado el momento de la ansiada unión, estas y otras diferencias no dogmáticas ni mucho menos podrían solucionarse a satisfacción de todos.

—¿Pueden Vds. recibir los sacramentos de manos de sacerdotes católicos?



—Descontando casos extraordinarios, no. Pero aquí puede apuntar una experiencia bien personal mía. Estando yo gravemente enfermo en Castelgandolfo pude confesarme, a insinuación suya, con un Monseñor católico latino, por más señas alto magistrado del Tribunal de la Rota. En donde la colonia de ortodoxos es numerosa, hay sacerdotes católicos de rito oriental que tienen autorización personal de Pío XII para oírlos válidamente en confesión.

—¿Habría dificultad por parte de los ortodoxos en aceptar el primado del Papa?

—Es de sentido común que una vez realizada la unión, el primado de Orden y Jurisdicción corresponde al Obispo de Roma, cuya influencia y prestigio no pueden llevarse a parangón con los de nuestros Patriarcas.

—¿Y las canonizaciones y beatificaciones hechas por la Iglesia Católica?

—De derecho, la Iglesia Oriental no las reconoce, pero de hecho los fieles profesan apreciable devoción a algunos de vuestros santos, sin que la Jerarquía se oponga a ello. San Antonio de Padua, por ejemplo, es muy venerado en Rumania. Lo mismo puede decirse de los dogmas de la Inmaculada y Asunción de Ntra. Señora, pues tradicionalmente se celebran estas fiestas en nuestras iglesias, especialmente la última, que también es el día 15 de agosto y que allí se llama la fiesta de Santa María la Grande.

—¿Podría resumirse ahora, concretamente, que es lo que separa hoy por hoy a la Iglesia católica de la ortodoxa?

—Creo que ya lo he dicho antes: fundamentalmente, muy poca cosa. Pero, repito, son casi mil años de separación, de incomprensión mutua. Hechos que para Vds. son considerados como gloriosos, en nuestra historia se registran con calificativos muy poco laudables. Un caso práctico: las Cruzadas. Prácticamente no obtuvieron resultado político alguno favorable

para el occidente, pero para las pobres regiones orientales, ¡cuántas devastaciones, ruínas, muertes y vejaciones no suponen! Y así, tantos otros. Pretender ahora romper estas páginas históricas con un solo plumazo y unos apretones de manos es imposible. Se impone un período de preparación, de contactos mutuos, de estudios, para que la unión no sea sino como un fruto maduro que se cae del árbol por su propio peso.

Ello no se logrará si no es con mucha oración, no cansándonos de pedir una, dos, tres y mil veces al Espíritu Santo que mueva el corazón y la mente de las altas Jerarquías y de los fieles todos, para que esta tan anhelada unión que pedía ya Jesucristo en la última Cena llegue a realizarse algún día, día grande, grandísimo en la historia de la humanidad, día que yo ya no confío ver en este mundo, pero que Vds., los más jóvenes, bien pudiera ser que sí.

—Que el Señor le oiga..

Ante el próximo Concilio Ecuménico

Remozamiento de la Iglesia

El 25 de enero de 1959 S. S. Juan XXIII daba al mundo el inesperado anuncio de un Concilio Ecuménico, poniendo con ello una nota de esperanza y de optimismo en medio de las ansiedades y zozobras que afligen a la sociedad actual.

Inmediatamente se cursaron órdenes a todos los Obispos, Abades, Superiores Generales, Rectores de Universidades católicas, etc., para que enviasen propuestas y contestaciones a Roma sobre asuntos propios de la magna asamblea. Y recibidos que fueron tales informes, el Papa, en fecha 14 de noviembre de 1960 declaró solemnemente abierto el período preparatorio del gran Concilio y puso en marcha las diez Comisiones o Secretariados (de Teología, Obispos, Religiosos, Seminarios, Misiones, Iglesias Orientales, Apostolado Seglar, Difusión Moderna, Unión de los cristianos) que, integrados por unas 730 personas (48 cardenales, 215 arzobispos y obispos, 218 sacerdotes seculares, 239 religiosos, etc.) trabajan desde entonces bajo el impulso y dirección de una Comisión Central, dirigida personalmente por el Padre Santo, a través de su brazo ejecutivo Mons. Felici.



Pues bien, en la alocución pronunciada por el Papa el 14 de noviembre ante los miembros de dichas Comisiones, dijo que, mientras los Concilios ecuménicos del pasado habían respondido preferentemente a importantes preocupaciones de orden doctrinal o dogmático, el próximo tenderá sobre todo «a hacer brillar en el semblante de la Iglesia de Jesús los rasgos más sencillos y puros de su nacimiento y a presentarla tal y como su Divino Fundador la hizo, a saber, sin mancha y sin arruga».

Son estas palabras de capital importancia para conocer la meta a que se ordena el próximo Concilio. Se trata nada menos de limpiar las manchas y borrar las arrugas del semblante de la Iglesia y de avivar en él los rasgos más puros y sencillos de su nacimiento, conforme a los designios de su Fundador y a las necesidades de nuestro tiempo.

Basta con hojear los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles para entender a qué se refiere el Papa con esta afirmación.

Los rasgos más característicos de la primi-





tiva sociedad cristiana fueron, según San Lucas, la unión de los fieles, quienes formaban un solo corazón y una sola alma»; la voluntaria comunidad de bienes, semejante a la que se practica en los institutos religiosos, de suerte que «no había entre ellos persona necesitada» ni «había siquiera quien considerase como suyo lo que poseía»; la filial sumisión a los representantes del Señor, que hasta les movía a «vender sus posesiones y poner su precio a los pies de los apóstoles, para que lo distribuyesen según la necesidad de cada uno», en un ideal de perfecta fraternidad cristiana; finalmente, «la perseverancia en la doctrina de los apóstoles, en la fracción del pan (eucarístico) y en la oración».

En estos cuatro rasgos podemos sintetizar el semblante hermoso de la heroica iglesia primitiva.

Es claro que no se puede tratar ahora de imitar al pie de la letra lo que fue propio de los comienzos, sino de proseguir desarrollándolo con el mismo espíritu, sin dejarse llevar del pesimismo de quienes creen que la Iglesia actual está en un estado tal de decadencia que ya no tiene remedio, ni del optimismo de quienes opinan que la Iglesia ha alcanzado una madurez tan espléndida que todo lo que no sea conservar sus excelencias es peligroso y heterodoxo.

Que tal es la mente del Papa Juan XXIII bien se echa de ver por sucesivas manifestaciones suyas sobre los fines del Concilio.

El Vaticano II se convoca —ha dicho— «para luz, edificación y gozo de todo el pueblo cristiano», «para promover una saludable reno-



vacación de las costumbres del pueblo cristiano», «para que cada vez se difunda más la luz y la fuerza del Evangelio en la sociedad humana». «Pedimos y deseamos que el Concilio ante todo renueve el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén después de la Ascensión de Jesús al cielo: una unidad de pensamiento y de oración con Pedro y alrededor de Pedro,... un ofrecimiento de energías que se templan y se renuevan... sin buscar caminos extraños para la salvación del hombre ni imaginar fáciles divagaciones que puedan sustituir a lo que echa sus raíces en esencia misma de las más sólidas institucio-

nes y tiene el valor de la experiencia secular». (*Ecclesia*, 28 enero 1961).

A esta limpieza y rejuvenecimiento espiritual de la Iglesia, que se propone estudiar y promover el Concilio, todos debemos contribuir, comenzando desde ahora dicha tarea dentro de nuestro ámbito personal y guardarnos bien de convertirnos en torpes y pedantes fiscales de la Esposa de Jesucristo.

B. R., m. ss. cc.

Ciencia al alcance de todos

Por el P. Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.

Estigmatizados contemporáneos

Uno de los más sorprendentes fenómenos místicos de orden corporal es la estigmatización.

Consiste este fenómeno en la aparición espontánea, en el cuerpo de una persona, de estigmas o llagas sangrientas, que recuerdan las del divino Crucificado del Calvario.

La historia registra más de 320 casos. El primer estigmatizado de que se tenga noticia es San Francisco de Asís, que recibió las llagas en un éxtasis sublime que padeció en el monte Alvernia el 17 de septiembre de 1224.

Aunque se han dado casos de estigmatización preternatural diabólica y aun casos de estigmatización natural, no cabe duda que la mayoría de los casos, examinados en todas sus circunstancias, no pueden explicarse sino recurriendo a causas sobrenaturales.

En este artículo voy a describir tan sólo dos casos contemporáneos, el de Teresa Neumann y el del P. Pío, sin ánimo de prejuzgar lo que a la autoridad eclesiástica pluguiere un día declarar sobre el carácter natural o sobrenatural de tales casos.

I. TERESA NEUMANN

Nació Teresa Neumann el Viernes Santo, 8 de abril, del año 1898, en el pueblecito alemán de Konnersreuth (Baviera), pueblo católico y piadosísimo, donde no hay casa que no tenga su pila de agua bendita y su crucifijo y donde, al toque de la elevación de la Hostia, se arrodillan todos, lo mismo los que están en casa que los que están en los trabajos del campo.

Sus padres —escribía en 1931 el P. Olegario Corral, S. I.— son modestos sastres, honrados y muy buenos cristianos. A pesar de su pobreza no reciben dinero de los peregrinos que visitan a su hija. Más aún: quiso una Compañía cinematográfica sacar una cinta del espectáculo maravilloso que en los éxtasis de su hija se desarrollan en su casa y ofrecíanles por esto una fuertísima suma de dinero, y ellos lo rechazaron.

La infancia de Teresa fue normal. Cuando ya tenía unos 18 años, contrajo una enfermedad pulmonar, cosa que le privó de poder ingresar a religiosa, llorando muchas veces por esa contrariedad. Tras esta enfermedad tuvo una parálisis, pero después de una visión fué curada milagrosamente por intercesión de Santa Teresita de Lisieux, la cual le manifestó que, aunque quedaría curada de aquella enfermedad, con todo, Dios la conduciría por el camino del dolor. Desde entonces o sea, desde 1926, todos los viernes del año, y, de un modo particular los viernes santos se le reproducen los dolores de la pasión de Cristo, con la estigmatización de sus heridas.

Quizá lo más extraordinario de Teresa es que desde 1926 vive sin probar ni comida ni bebida, alimentándose sólo con la Santa Comunión.

Tal hecho fue comprobado por la autoridad eclesiástica en julio de 1927, sometiendo durante 15 días a Teresa a una vigilancia no interrumpida de dos religiosos franciscanos, un doctor en medicina y un catedrático de universidad. Poco antes, a saber, en marzo de 1927, el Papa Pío XI había enviado a Konnersreuth una comisión de sabios, presidida por el sabio médico y psicólogo P. Gemelli, rector de la Universidad de Milán. Esta comisión examinó cuidadosamente el caso y dió un informe minucioso y resueltamente favorable a Su Santidad, quien de seguida envió a Teresa la bendición apostólica. Por cierto que ella lo vio desde su lecho, exclamando: Ahora me bendice Su Santidad.

Tres son las fases que se observan en los éxtasis y visiones que experimenta Teresa en la noche del jueves al viernes de cada semana.

Primera fase. Contempla y vive la Pasión de Cristo, reflejando en su semblante los afectos de su alma y con su cuerpo el paso que en aquel momento está contemplando. Sus manos se mueven y se agitan, unas veces queriendo apartar a la gente que atropella a Nuestro Señor, otras queriendo ayudarle a llevar la cruz. Al llegar a la visión de la corona de espinas, comprime con las manos la cabeza, que por cinco puntos sangra copiosamente. En sus manos, y pies brillan como cuatro rubíes, sus llagas. De sus ojos y de la herida del costado mana copiosa sangre, que empapa los vestidos. Cuando ve que muere el Señor, cae de espaldas sobre la almohada y parece muerta. En esta fase, que dura como una hora, permanece absolutamente callada; pero si acierta a ver la Hostia Santa, con una voz sobrehumana, como de ángel, habla y grita: *Jesús, Jesús.*

Segunda fase. En este estado habla, gime, sufre muchísimo; describe lo que ha visto con la sencillez de un niño de cinco años; repite en arameo las palabras dichas por Jesús en la cruz.

Continuará

Libres mallorquins

Osvald Cardona és, avui, una de les veus més assenyades i discretes que ens arriben de Barcelona. Crític d'una lucidesa excepcional, els seus judicis i conceptes porten sempre l'empremta de l'harmonia i del bon to, de la ponderació i de l'equilibri. Ho diuen molt bé aquests assaigs sobre afinitats entre grans poetes que constitueixen el seu llibre *De Verdaguer a Carner* publicat enguany dins la «Biblioteca Selecta». El caracteritzen dos grans estudis: un sobre *Verdaguer i Lamartine* i l'altre titolat *Ell i el poeta (Els temes de Josep Carner)*. Estudis cabdals dins la matèria tractada, gosaríem dir que fins avui se'n duen la palma en aquesta manera de treballs. Admira, avui que tantes coses veim tractades depressa, la paciència diligent, la profunditat i disciplina alhora, que informen el primer d'aquets dos assaigs; i la intuïció i l'encert amb què estudia un gran poeta del noucentisme català, Carner, avui injustament preterit per alguns, però tan bellament vindicat ara per Osvald Cardona.

Entre aquests dos assaigs tan notables, Cardona no ha deixat de parar esment en dos grans poetes de la nostra Mallorca: *Costa i Llobera i Alcover*. I mai els mallorquins no li podrem agrair prou l'interés i la competència amb què ho ha fet. Sempre dins una tònica de la més alta dignitat, va resseguint, en un paral·lel meravellós, aquestes dues figures, de les quals diu que «en el seu temps quedà closa la renaixença heròica i ells foren, en la literatura catalana, els primers poetes d'un nivell d'alta normalitat». Observa i estudia la gran volada lírica desplegada per Costa en la seva joventut des de la nadiua Pollença, i diu, en camvi, de la joventut d'Alcover que «els seus comentaris són francs i precisos i superen de molt l'obra de poeta que desenrotllava simultàniament». Es refereix a la crítica que exercia aquest a les revistes mallorquines d'aleshores, i a la poesia castellana en la qual no va aconseguir el triomf que alcançava Costa amb les seves odes escrites en mallorquí. «A la ciutat de Mallorca —diu Cardona, molt encertadament— el provincianisme era més intens que a la ribera de Pollença i Alcover hi rendia un natural tribut».

Osvald Cardona segueix totes les cojuntures psicològiques dels dos poetes mallorquins fins a l'edat madura, i constata com «una posició de desengany en l'obra que cadascú ha produït fins aleshores accentua les coincidències entre els dos poetes». «El desengany de l'Alcover experimentat en el món de les lletres espanyoles, s'unirà al de Costa sentit a Catalunya mateix». I afegeix: «Però quan senten aquesta sensació poc airosa, no es deixen abatre perquè són ànimes fortes i autèntics esperits de poeta». La solució la troben un i altre en l'amor i la fidelitat a la terra pròpia. «Porten Mallorca dins el recòndit de llur sentiment», diu Cardona; i si Costa baixant «del pedestal del poeta líric on anava enfilant-se», s'aplica a escriure temes tan mallorquins com són *De l'agre de la terra, Tradicions i fantasies* i *La deixa del geni grec*, Alcover, d'altra banda, se replega sobre si mateix, se concentra sobre el seu esperit, i si encara no ha començat la seva obra en llengua mallorquina, «en predica la teoria»; primer se'n convenç i finalment s'hi dona amb tot el seu cor. Els fruits no es fan esperar. Un i

altre alcancen la més alta ressonància i triomfen als Jocs Florals de Barcelona. Triomfen plenament, i triomfen darrera d'ells els seus deixebles immediats Llorenç Riber i Miquel Ferrà. «Aviat la presència balear —diu Cardona— requereix un tracte especial». Costa i Alcover són invitats a donar unes conferències memorables a l'Ateneu de Barcelona. Un i altre hi exposen llurs teories artístiques, que, avui «ens apareixen, per bè que diverses, coincidents en la finalitat». «Ajuntant-les ara representen el complet missatge mallorquí a la poesia catalana».

Si les *Horacianes* representen la culminació més alta en la poesia de Costa, Alcover, en canvi, pels mateixos anys, comença la seva veritable ascensió amb el seu *Cap al tard*. «Es pot dir que l'obra d'Alcover comença quan la de Costa inicia la davallada».

Fitxant-se en el llenguatge dels nostres dos poetes mallorquins, afirma Osvald Cardona que «ni Alcover és popularista ni Costa volgué allunyar-se gens de l'esperit de la terra». I pel que fa a l'agudesa crítica d'aquell, diu que «els seus judicis crítics farien tremolar si no els diguéss en el to afectiu que li surt de molt endins, humanitzat com la poesia».

L'autor d'aquest lúcid treball resumeix les seves teories dient que llurs obres, sobre tot en l'esperit, tan acostat al nostre, representen en la poesia catalana la deixa del geni mallorquí».

* * *

La revista *Serra d'Or* —Òrgan de la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat—, és avui el més alt exponent en la nostra llengua, i la més excelsa expressió de la vitalitat espiritual de Catalunya. Un criteri ampli informa sempre el seu contingut, tan allunyat tothora de minimismes i de vies estretes com de tota claudicació davant els problemes més aguts.

També els mallorquins li devem agrair l'atenció que sempre dispensa a les nostres coses, a la nostra vida espiritual i artística, a les nostres manifestacions culturals. Plomes mallorquines sovint hi duen el ressò i el batec de la nostra Illa. És una revista que deuria penetrar per tot arreu de Mallorca, que a totes les llars hauria d'ésser rebuda. No és sempre que una publicació de fora casa presti una tan bella atenció a les coses de casa.

* * *

A Mallorca, en canvi, a manca de cap revista, tenim els plecsc miscel·lanis que baix del títol de *Ponent* ens ve oferint cada trimestre l'inquiet Llorenç Vidal. Són uns plecsc de forma modesta, si voleu, però fins ara són els únics, i ja duen cinc anys d'existència. D'una manera lenta, però constant, van fent una obra digníssima d'elogi. Prosa, estudis, narració, poesia, comentaris i notes bibliogràfiques, tot hi té bona cabuda. Números monogràfics interessantíssims donen relleu a la col·lecció, com són els dedicats a Ausiàs March, a Chopin, als poetes Riber, Maria Antònia, López-Picó i Riba, i últimament el que ha estat dedicat a Menorca. Aquest darrer ve enriquit amb les col·laboracions de J. Mascaró Pasariu, J. Salord, Antoni Moll, Frederic Erdozaín, Joan Timoner i J. Pons i Lluch. La presentació tipogràfica, altrament, va guanyant de cada dia, motiu pel qual hem de felicitar doblement la seva entusiasta direcció.



EL LLIRI DE SANT JOSEP

Josep Verd, M. SS. CC.

De tes arrels amb escates
calces ton peu,
que pel vèrtex esbadella
l'ull cap al cel,

i s'estira com verd ciri,
son tany guarnint
amb esquerdes de maragda
closes al cim,

que amorosament botona
fins que's desfà
amb airosa ramellada
d'uns dàtils llargs

prenyats de la flor feconda
que espera el rou,
perquè fongui ses frontisses
i s'obri al sol

amb pètals vinclats pels lla-
glops de llet blancs, [vis,
i uns grums de pol·len els
d'or gresolat. [brufen

Volen silents les fragàncies
al seu entorn,
mentre més dàtils rebenten
plens de blancor,

semblant un vol de colomes
en marruqueig
florit d'amor dins l'albura
d'espigó verd..

Ens diven que una Assus-
de Nazaret, [sena
vol estojar sa puresa
ran lliri obert;

i units Assussena i Lliri
fan un ramell,
que esflora per l'hivernada
flòvies de neu;

i Josep, Vara florida
del Rei David,
les recull amb ses mans ver-
fent'les florir... [ges,

LLUCH

día a día

(MES DE FEBRERO)



La Candelaria

Solemne fiesta mariana que pone broche al ciclo popular navideño. El Padre Prior bendijo antes de la misa mayor los cirios y las candelas, presidiendo luego la procesión por el patio de peregrinos. Después, en un abrir y cerrar de ojos desaparecen de la iglesia todas aquellas festividades «neulas», que ya no volverán a asomar su alba redondez hasta el próximo Adviento.

Santa Cuaresma

Memento homo... Sí, acuérdate, hombre mortal, que polvo eres y polvo serás. Anualmente la Iglesia nos lo recuerda de forma gráfica el primer día de la Santa Cuaresma «tiempo —en expresión paulina— propicio, día de salvación».

El día 15, miércoles de ceniza, el P. Prior le impuso a toda la Comunidad, escolanía y numerosos fieles. Por la tarde, solemne y sentido Via-Crucis, que se repite todos los miércoles y jueves.

Los días 13, 14 y 15 hubo las tradicionales Cuarenta Horas de desagravio a Jesús Sacramentado.

Ejercicios Espirituales

Los ha practicado, del 8 al 11 de febrero, la Escolanía de pajes y cantores de la Virgen Morena, dirigidos por el Padre Agustín Martí, M. SS. CC. Los mayorcitos los practicaron simultáneamente en el Monasterio de Sta. María de la La Real, bajo la dirección del Rdo. D. Miguel Parets.

Visitantes ilustres

El día 10 honró a este Santuario con su visita Monseñor Thomás Edward Flynn, Obispo de la Diócesis inglesa de Lancaster, que ha pasado una temporada de descanso en nuestra isla. Le acompañaba su Capellán de Honor.

Electricidad

En su día ya informamos a nuestros lectores del proyecto que se abriga de conectar el Santuario de Lluch y edificaciones anexas con la red distribuidora de fluido eléctrico procedente de la potente central del Puerto de Alcudia.

Lo que entonces no pasaba de ambicioso proyecto es hoy ya una magnífica realidad, gracias a los desvelos del Muy

Rdo. P. Prior, a las gestiones de unos buenos amigos de la Moreneta y a la diligencias y empeño de los directivos y personal subalterno de la GESA de Palma.

—La última de las 30 torres metálicas ha sido plantada a pocos metros del Santuario, los albañiles están ultimando el edificio que ha de albergar el transformador y dentro de días se procederá al tendido de la línea, que empalmará en Moscarí.

De no mediar contratiempo se confía que para las próximas funciones de Semana Santa la iluminación de nuestra iglesia se nutra ya de la nueva corriente, hecho que merecerá señalarse con letras de oro en las crónicas lucanas.



Gracias y favores

Día 2.—Como en años anteriores, la Schola canta una salve ofrecida por Don Antonio Bauzá, sollerense residente en Francia, agradeciendo a la Virgen los favores obtenidos por su mediación.

El mismo día, D. Lorenzo Figuerola y su esposa D.^a Juana Beltrán celebran el XXV aniversario de su matrimonio con una misa de acción de gracias.

Día 4.—A pié desde Palma llegan al Santuario D.^a Paula Cañellas, D.^a Catalina Cañellas y D. Pedro Oliver, cumpliendo una promesa. Emplean en el trayecto 12 horas ininterrumpidas.

En sus bodas de plata matrimoniales suben los Sres. Ramis Vidal, de Son Servera, devotos y entusiastas de la Virgen y de su Santuario. Se canta en acción de gracias una solemne salve.

Día 8.—Viene a pie desde Sóller D. Gabriel Bestard, en cumplimiento de la promesa hecha a la Virgen de Lluch si sanaba a su hijo de las gravísimas heridas producidas de resultas de un accidente de automóvil ocurrido en una carretera de las cercanías de París. Después de un largo período de hospitalización, el accidentado ha podido reintegrarse a las tareas comerciales completamente curado.

Día 9.—Las súbditas norteamericanas Miss Mulchay y Miss Wissecarvet, de California, honran a la Patrona de Mallorca con el canto de una solemne salve.

Día 10.—D.^a Juanita Pont Riera, de Galilea, agradece emocionada a la Moreneta la curación de su primogénito.

Día 12.—La familia Reus, de Palma, hace cantar una salve a la Virgen en acción de gracias.

D. Bernardo Coll, también de Palma, se postra a los pies de la Virgen agradeciéndole el feliz éxito de una operación quirúrgica realizada a una hija suya.

Día 14.—Los esposos D. Miguel Coll y D.^a María Bibiloni, naturales de Inca y residentes en Venezuela, ofrecen a la Virgen un cirio y unos pendientes de oro, en prueba de agradecimiento por la curación de su hijo, al cual los médicos creían imprescindible la amputación de la mano derecha, no siendo luego necesaria tal medida.

Día 16.—De la vecina isla de Ibiza llegan al Santuario los esposos D. Juan Martínez y D.^a Francisca González, profundamente emocionados y agradecidos por la curación completa de su hijo. Ofrecen varios cirios y un vestido de este último.

El mismo día vienen a pie desde La Puebla un grupo de once personas, en cumplimiento de unas promesas hechas a la Moreneta en trances apurados. Le ofrecen cinco velas.

También el día 16 Don José Cifre Suau, de Pollensa, hace patente su agradecimiento a la Virgen por unos favores obtenidos.

Día 18.—D. Juan Alomar y algunos familiares suben al Camarín de rodillas, agradeciendo a la Virgen el buen resultado de una intervención quirúrgica efectuada a un hijo suyo. Hacen a pie el trayecto Inca-Lluch.

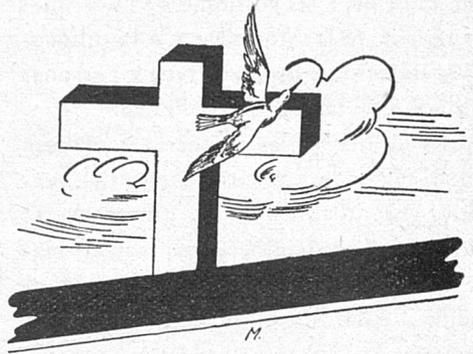
Día 19.—Antes de partir para Africa para incorporarse a filas, sube a pie descalzo desde Inca el joven Juan Perelló, acompañado de unos familiares y amigos. Se despide de la Moreneta pidiendo su paternal protección y promete visitarla de nuevo una vez licenciado.

Sube a Lluch el antiguo blavet solista D. Juan Puigrós García, después de contraer matrimonio en Palma con la Srta. Margarita Cañellas; a fin de implorar las bendiciones de la Virgen para su nueva vida. Obsequió a la Escolanía con un donativo.

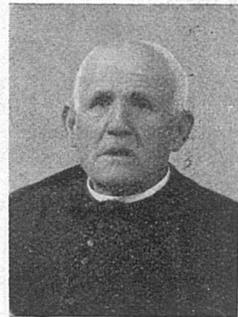
* * *

Hemos de agradecer a la cortesía y generosidad de D. Jaime Sansó, los pasamanos de hierro que para comodidad de enfermos y ancianos se han colocado a ambos lados del *Portal Nou* de entrada.

Que la Virgen Morena bendiga la mano del piadoso donante.



NECROLOGIA



A la avanzada edad de 88 años falleció en Palma, el Rdo. D. Antonio Bergas Fons, natural de María de la Salud.

Durante su vida fué asiduo lector de la Revista Lluch siguiendo paso a paso el crecimiento del Santuario y gracias y favores de la Virgen.

Reciba su sobrina D.^a Margarita Bergas, suscriptora de la Revista, nuestra condolencia.

R. I. P.

En MIQUEL GAYÀ i son últim llibre «LA POESIA DE MIQUEL FERRÀ»,

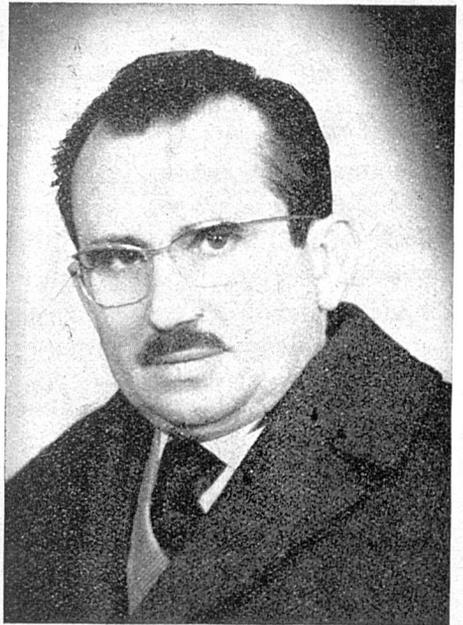
vist per Josep Verd, M. SS. CC.

UNS vols favadets de fulles blanques se tiren confiats vora la meua taula d'intimitats; van ben ametrades d'amical sentiment que regalima sobre *La Poesia de Miquel Ferrà*; també amicalment cell els favolins de les pàgines i, al descloure's molts d'ells, t'hi veig, oh bon amic, brillar amb més transparències que mai.

Quan eres atlotó no enganyaves a ningú, ton esguard modest i confiat era una volada de la teva ànima sencilla, fidel amiga de tot el qui et sabia comprendre i si no te comprenia, mai despertares dins cap cor nialura alguna, puis sempre resultaves ésser el que pareixies, i, o te compatien o no et feien cas.

Te record enamorat de la Poesia, quan encara eres la tendra eura que cerca aferrar-se al call de la paret fresca i gratel·losa, i em llegies les teves impresions, i jo les trobava sempre remulles del teu sincer interior, que adesiara gosaves transcriure.

De llavors ençà n'hem acaramullat cinc querns d'anyades que, transplantat ja del teu «Son Castanyer», t'han forjat un homo de relleu literari dins la boira actual de les nostres lletres, a semblança del teixidor torrenter, que a força de vogar contra corrent, arriba al crestell d'un gorg transparent i arreceerat.



Les teves sortides literàries, sempre plaents a mon cor, en confirmaven en ma dèria de que el teu estre sa i autèntic trionfaria, com ho ha fet en aquests tres lustres darrers, desembocant dins l'investigació i assaigs que te coronen i proclamen l'encertat intèrpret de l'art dins el món de l'idea i la paraula; i com arribares als graons de la glòria? ho dius palesament referint-te a Miquel Ferrà: «per l'únic camí que ens és donat, el del propi esforç dins la pròpia personalitat».

Ho demostren les teves pàgines de «La Poesia de Miquel Ferrà», on, per confirmar la teva visió poètica, obris pròdigament les pinzellades d'altres pensadors, que se'n fan llengües de la fornida personalitat artística del teu protagonista.

Amb quin acompanyament fastuós l'entres dins Ciutat, puntajant tots els detalls de façanes i arcades clastrals, on hi bullia la nostra «sang blava», sobre tot en les vetlades de les festes tan casolanes i pietoses del nostre Nadal!

I quan l'encaputxes d'Ermità, com revé la teva vena d'artista solitari i congenies amb son esperit de poeta admirat!

Però on buides el teu cor, és al presentar-lo com a fill de Maria. Li suqueges tota la sàvia mariana que el seu lirisme religiós abans descrit, vessunya místicament, i acabes amb l'eclosió filial de la Salve Regina.

El presentes com a pintor de l'idea artística plasmada per tots els indrets de Mallorca i son pinzell fortament rimat, sustreu de pobles i llogarets, muntanyes i planiols, recones i vores marines, llum, vida i colors, i així, com veritablement dius, «el camí queda traçat per als forts, que són, a fi de comptes, els qui han de prevaler».

I seguint per aquest camí, descrius la tempura elegíaca en que es descapdella la vida de Miquel Ferrà, sempre oberta a l'amor, afollada abans de viure i dins eixa ferida amorosa sempre en poncella, s'hi allecora la seva inspirada *solitud*.

Molt bé, mon amic, després de llegir «La Poesia de Miquel Ferrà, te contempl encamallat vers les cornises del retaule de nostres lletres, i que amb ull fiter te n'adones de la vàlua autèntica dels cultes fidels que freqüenten el Parnàs Mallorquí; tasca noble que exigeix un criteri recte, farcit de cultura i objectivitat clàssiques harmonitzades amb les correnties modernes de bona llei; puis s'ha de tenir en compte que l'*Art*, no és un museu de glòries ràncies i fredes ni tampoc de follies futures, sinó un viure espiritual i sempre en acte, de la *Bellesa*, que brolla incessantment per les brostes d'unes mudes ben d'avui, sí, però empeltades damunt un peu vell.

Així te veig, mon amic, i així he judicat el teu saborós treball, sols emboirat en l'expressió un poc barcelonina, puis fone estampat a fora Mallorca.

Amor fraterno

por el P. Ricardo LOMBARDI, S. I.

La clave del amor a Dios

Dice San Pablo: «A nadie quedéis debiendo nada, si no es el amaros los unos a los otros, porque el que ama al otro ha cumplido plenamente la ley. Porque aquello de «No adulterarás, no hurtarás, no matarás, no codiciarás, y si algún otro mandamiento hay, en esta palabra se recapitula, es, a saber: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo». La caridad no hace mal al prójimo. Pues la plenitud de la ley es la caridad». (Rom., 13, 8-10).

No tanto se quiere considerar la caridad fraterna como atajo de la virtud sino como apogeo —en cierto modo— de todas las virtudes.

Puedo parecer extraño, paradójico; y, sin embargo, en la paradoja está la verdad si se la entiende bien. Sin quitar nada al valor de todo acto secreto que se dirija directamente a El, dentro del corazón, Dios nos ha concedido un favor inestimable: haber delegado en los hombres para que ellos reciban el amor que le debemos a El. No hay modo más seguro de atestiguar que amamos a Dios que aquel que consiste en procurar en bien de nuestros hermanos. Así, el amor al prójimo viene a ser, en cierto sentido la culminación de la vida espiritual, en algún modo, —en la práctica— ¡por encima del mismo amor a Dios!

El episodio del mayor mandamiento

El primer episodio a recordar es la escena evangélica en la que un fariseo hace a Jesús la preciosa pregunta, ciertamente inspirada por el mismo Señor: «Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?» (Mt., 22, 36).

Jesús respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente. Éste es el gran mandamiento y el primero». Había satisfecho la pregunta que le había sido dirigida y, sin embargo, continuó: «El segundo, semejante a éste es: Amarás al prójimo como a tí mismo». Y para mostrar que en realidad la respuesta había querido ser única, aún con sus dos partes, concluyó: «De estos dos preceptos dependen toda la ley y los profetas». (Mt., 22, 37-40).

Razonando por nosotros mismos, quizá habríamos dicho exactamente lo contrario: Hombre, tú sentirás vivísima inclinación hacia los seres semejantes a ti, pero acuérdate de no poner nunca tal amor en el mismo plano que el de Dios, ya que ello estaría en contra del primero de todos los mandamientos: «Yo soy el Señor, tu Dios. No tendrás otro dios que a mí». (Exod., 20, 2-3).

Evidentemente, en la respuesta de Jesús se oculta un misterio: la adopción divina de los hombres.



Al prójimo como a tí mismo

«¿Quién es mi prójimo?» (Lc., 10, 29), preguntó el doctor de la ley después de la respuesta que recibió de Jesús; y fué la ocasión de aquella página inolvidable, en la que por medio de la imagen del buen samaritano se declara que en el amor al prójimo quedan ya definitivamente superadas las barreras de toda clase,



comenzando por las nacionales, que habían restringido el espíritu judío cuando lo defendían. Mientras estemos entre los vivos, cualquiera que sea el hombre que encontremos, nos movemos entre los hijos del Señor; hijos actuales o, por lo menos, hijos pródigos que el Padre desea ardientemente verlos regresar. Sólo la eterna condenación separa para siempre irremediabilmente de la familia y, por consiguiente, del ámbito de la caridad toda vez que ya no es posible volver a la posesión de la naturaleza divina. En tal caso ni Dios continúa amando... Por consiguiente, el que alegra a los hombres alegra al Señor, y el que los aflige le entristece a El, como sucede a una madre que goza con las atenciones que se le hacen a su hijito más que las dedicadas a ella misma, y se duele de los sufrimientos causados a aquél más que de los suyos propios.

«¿Puede la mujer olvidarse del fruto de su vientre, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Y aunque ella se olvidara, Yo no te olvidaría» (Is., 49, 15) Así habla el Señor.

Lo amarás «como a tí mismo». Uno se encuentra entre hermanos divinos y es invitado a una divina igualdad.

Realmente, respecto a nosotros tenemos un interés continuo, una gran benevolencia, una indulgencia inagotable, un amor inextinguible. Aunque sólo fuese una parte mía, una parte ínfima, un pie, lo defiendiendo y lo protejo y le procuro el mayor bienestar que puedo. Así, dice el Señor, así debes obrar con tus hermanos.

Este es el precepto semejante al amor de Dios.



«Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros como yo os he amado». (Io., 15, 12) Basta reflexionar un instante para comprender que el alcance y la santa exigencia de este pasaje supera a otros similares. Primero: nos amamos mucho a nosotros mismos y hemos de amar a los demás con la misma medida, se ha dicho. Segundo: debemos amar a Jesús, nuestro Dios, con toda el alma, mucho más que a nosotros mismos, y esto de improviso se ha convertido en la medida del amor que se ha de tener a nuestros hermanos. Tercero: Jesús nos ha amado infinitamente más de cuanto nosotros le amamos a Él, y he aquí que ahora se pide para el prójimo precisamente esta forma suprema de entrega y se declara que en esto y no en otra cosa consiste el precepto del Señor.

Puede parecer absurdo. En una ascensión vertiginosa se ha llegado a exigir que se ame... de forma infinita, de modo divino.

Para alcanzar las cimas del amor es necesario, por fin, dejarse ganar por Jesús, ser sustituidos por Él, para que sea Él quien ame dentro de nosotros; entonces sí se amará a nuestros hermanos como Él los ama.

«El que vive en caridad, permanece en Dios y Dios en él» (I. Jo., 4, 16). Ya no se sabe si ver en la caridad simplemente el medio rápido para llegar a la unión con Dios, a la fusión con Él, o más un fruto de la fusión misma ya supuestas.



Hasta dar la vida...

Cuando las tropas checoslovacas ocuparon en 1919 la pequeña ciudad de Michalovce, en Eslovaquia, un soldado fue muerto por un paisano.

En represalia, la autoridad militar ordenó que uno de los rehenes fuese inmediatamente fusilado.

La suerte designó por víctima a un judío, Moisés Deutoech, padre de varios niños.

Al saber lo que ocurría, un sacerdote católico, el abate Alejandro Oppitz, fue a buscar al comandante de las tropas y le rogó insistentemente que hiciese a Deutoech gracia de la vida.

El comandante le contestó que era imposible acceder a su petición.

Entonces el sacerdote ofreció su propia vida, en lugar de la del judío condenado a muerte, suplicando que se le fusilará a él y se devolviera a los suyos la víctima designada.



Ante tanto valor y tanta generosidad el general se conmovió y puso en libertad al judío.

A fines de 1932 murió el canónigo Oppitz. Grande fue la emoción entre los israelitas de Eslovaquia. El gran rabino ordenó que su nombre fuese conmemorado todos los años en las sinagogas del país; se expuso su fotografía en todas las escuelas y casas de los judíos; los rabinos y maestros de las ciudades y de los pueblos



recordaron su memoria, refiriendo a sus fieles y discípulos el relato de aquel gran acto de caridad y exhortándoles a copiarlo, si llegara el caso.

* * *

Otro ejemplo semejante ocurrió en la Alemania hitleriana de los años 1933 a 1945.

Hacia cinco meses que el padre Maximiliano Kolbe sufría cautiverio en el terrible campo de concentración hitleriano de Oswiecim. La Gestapo alemana le había arrancado brutalmente de su convento franciscano. ¿Su delito? Ser católico y polaco con toda su alma...

La noticia se propagó rápidamente. Se había evadido un prisionero del barracón 14. El barracón del Padre Kolbe. Todos temblaron. Recordaron la amenaza del cruel jefe del campo: «Por cada hombre que se fugue, morirán de hambre diez de sus compañeros de barracón...».

A la otra mañana, la amenaza se concreta. Bajo un sol de fuego, los prisioneros del barracón 14 forman ante sus verdugos. Al azar son elegidos los condenados a morir de hambre y de sed en la celda de la muerte. Entre ellos, hay uno que grita desesperado: «¡Mi mujer y mis pobres cuatro hijos! ¡No volveré a verlos más!».

De pronto, entre los prisioneros afortunados, avanza una figura demarcada. Es Maximiliano Kolbe, el monje franciscano.

—Quisiera morir en lugar de ese hombre...

El comandante nazi acepta el trato. ¿Qué más da uno que otro? Y el Padre Kolbe pasa a engrosar el grupo de los condenados.

Y así murió de hambre en el horrible campo de Oswiecim un sacerdote admirable que hoy la Iglesia está ya en camino de beatificar. Un humilde fraile franciscano que quiso seguir al pie de la letra el ejemplo de Cristo, su Maestro: «Amar a nuestros hermanos como El nos amó, hasta dar la vida por ellos»...

El cuerpo del Padre Kolbe fue quemado en los hornos crematorios y sus cenizas aventadas a los cuatro puntos cardinales, para que nada quedase de él. Vano intento de unos hombres paganos. La sublime caridad del Padre Kolbe será ya para siempre un monumento de santidad...

* * *

El ejemplo de estos sacerdotes que ofrecieron libremente sus vidas por unos desconocidos nos conmueve profundamente. Pero ¿qué hicieron sino seguir un tantico el ejemplo de Jesucristo? El murió por el rescate del género humano y dijo: «No hay amor más grande que dar la vida por los que se ama... Amaos unos a otros como yo os he amado».

Se acerca el recuerdo de los misterios de la Pasión. Es el momento de meditar el gran amor de nuestro Redentor a nosotros y de conmovernos reconocidos ante El.

Seguramente no tendremos ocasión de ofrecer nuestra sangre para salvar de la muerte a uno de nuestros semejantes; pero, sí, será preciso que demos gota a gota nuestra vida por las almas que nos están encomendadas; será preciso que el crucifijo no sea solamente un objeto colocado en nuestra mesa o en la pared de nuestro aposento, sino que sea la imagen arreba-



tadora del amado Maestro, con el cual queremos rivalizar en amor y por el cual queremos vivir crucificados como El, crucificados en nuestra tarea cotidiana y en nuestro deber de estado.

Pidamos a María, la Madre Dolorosa, que recoja nuestros humildes esfuerzos, los presente a Jesús y dé valor a estas insignificantes muestras de amor, para que Jesús las reciba complacido por amor a Ella. **Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.**



DIVAGACIONES

BIBLICAS

Quienes son los testigos de Jehová

Dice la leyenda que el invencible Aquiles, por haber sido sumergido por su madre en las aguas infernales del Estigio, poseía un cuerpo invulnerable menos en el talón por donde le habían aguantado. Sabíalo Paris, su rival. Por esto un día, mientras se dirigían al altar nupcial, disparóle una saeta y lo mató.

Los Testigos de Jehová tienen, a mi entender, algo parecido con el alado héroe griego. Por manejar la Biblia, el libro santo por excelencia, parecen en todo tener razón; pero si luego se mira en qué se apoyan para predicar tan alto y quién era y qué milagros hizo su fundador, cae aparatosamente por tierra, como el Dragón bíblico, toda su torre de naipes que con sus Biblias y sus revistas levantan.

Dada la novedad de sus doctrinas

y el calor con que las predicán a gentes que ya han sido enseñados en las vías de la salvación, con todo derecho se les pregunta y hay que preguntar como un día los mismos Fariseos le preguntaron a Jesús: *¿Con qué potestad predicáis esta doctrina? y quién os dió tal potestad?* (Mat. 21, 23).

Ya sé que en esta ocasión Jesús contestó con una evasiya muy explicable por cierto porque lo que pedían ya había sido mil veces contestado y demostrado. Los Testigos de Jehová hasta aquí no han hecho más que hablar y repartir Biblias y esto no prueba nada, si no es que tienen mucho dinero para imprimir y para entregar a los repartidores.

¿Quién soy Vos, Señora le pedía Santa Bernardita a la Visión de Lourdes, y la Virgen le respondió y con milagros refrendó la verdad de lo que decía.

¿Quién sois Vos, Señora, le decían a la Aparición los videntes de Fátima, y la Virgen respondió y con un espléndido milagro, que envidiarían los Testigos de Jehová, demostró la verdad de lo que decía.

Es que para hablar *se necesita autoridad* y hay que tener razón. Hablar sin autoridad es perder el tiempo. Por esto los Embajadores tan luego llegan al lugar de su misión enseñan al Jefe las credenciales que les otorgan la dignidad y el poder de representar.

Tozudo pudo ser, pero muy lógico estaba el Faraón cuando le decía a Moisés que le pedía la libertad del pueblo israelita: *¿Y quién es Jahvé para que yo le tenga que escuchar y obedecer?* Y entonces Dios se encargó con los castigos fulminantes de las diez plagas de demostrar si tenía o no derecho a pedir que se diera libertad a los hijos de Abraham.

¿Quiénes sois vosotros, los Testigos de Jehová?

pregunto yo y nos preguntamos todos, vosotros que con tanto orgullo os atrevéis a negar la divinidad de Jesucristo, la inmortalidad del alma, la eternidad de las penas de los réprobos en el infierno, verdades todas que han sido enseñadas por tantos doctores y que también están contenidas en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento? ¿De dónde salís? ¿Donde estudiáis? ¿Qué libros leéis?



De Jesucristo sabemos que entregó su doctrina a los Doce Apóstoles, a quienes formó personalmente durante tres años. También sabemos que El mismo les entregó la Biblia enseñándoles a manejarla y a interpretarla (Luc. 24, 45). Esto es cierto, certísimo pues lo atestiguan historias contemporáneas que han llegado íntegras hasta nosotros.

Si le preguntáramos a Cristo: *¿Por qué predicáis, Señor?* El respondería: El Padre me envió y mis obras tan portentosas lo están demostrando.

Si le preguntáramos a S. Pablo: *¿Por qué predicas, Pablo?* Respondería: Sé bien a quién creí, a Jesús que se apareció camino de Damasco para revelarme su Evangelio que comuniqué con Pedro y los demás Apóstoles y, naturalmente, me lo aprobaron. Predico porque Jesús me envió, y de ello es testigo toda la Iglesia.

Vosotros los Testigos de Jehová, para predicar lo que decís o bien habéis de haber convivido con los Apóstoles o habéis de demostrar que Dios se ha dignado aprobar vuestra doctrina nueva con el fulgor de los milagros, que es la única manera que usa y ha usado para manifestar su voluntad.

Queda descartado lo primero

porque vosotros sois de ayer. Todavía no tenéis cien años y los Apóstoles murieron en el siglo primero. Luego queda descartado que hayáis visto o hablado con los Apóstoles, los depositarios de la doctrina de Jesucristo.

Y queda descartado lo segundo

porque es tan verdad que no habéis hecho ningún milagro que vosotros mismos nunca habéis apelado a ellos y ni siquiera a ciertas revelaciones o comunicaciones divinas a que a veces en el decurso de la Historia han apelado ciertos innovadores.



Lo único que tenéis es que vuestro Fundador hizo *profecías*, pero como que eran parto de su fantasía y del libre examen de la Biblia, ahí se quedaron. En pura fantasía, porque la historia se encargó de sacarle de sus dorados sueños, aunque tan tozudo se demostró que ni esto pudo conseguir.

Si, *vosotros no tenéis derecho alguno* ha cambiar la doctrina de Jesucristo. Sois de ayer. Vuestro Fundador fue un Señor americano por nombre Carlos Taze Russell que murió en mil novecientos dieciséis.

El lector querrá saber

cómo aprendió su nueva doctrina, si por revelación divina o por un maestro. Pues, ni por una cosa ni por otra, sino a fuerza de leer y releer la Biblia sin otra ayuda que su cabeza y su libre examen. Para nada necesitaba lo que dijo Jesucristo, ni lo que predicaron los Apóstoles. A Russell le bastaba su seso y el libre examen. De ahí lo sacó todo, aunque para darle visos de ciencia de cuando en cuando daba a sus asertos cierto barniz de filología, arqueología e historia para más fácilmente engañar a los incautos.

Todos los que quieren acentuar su personalidad no deben en manera alguna tragarse lo que Russell sacó de su propia cosecha. No hay por qué ir cosidos de una tal niñera.

Veamos siquiera brevemente

lo que profetizaron los testigos de Jehová por sus Fundadores. Leyendo la Biblia Russell sacó la conclusión de que en 1874 vendría Jesucristo a este mundo, aunque, como se estila hoy en día, vendría de riguroso incógnito. Si no se dieron cuenta los que entonces vivían, tienen su excusa.

Pero para su desgracia profetizó también que al cabo de unos cuarenta años vendría de *una manera visible*. Y así le esperaban en 1914.

Pero lo que pasó fué que vino sí una demostración de la ira divina con la primera gran guerra que tantas vidas segó. Creía Russell que aquel Armagedón bíblico apocalíptico sería seguido por el reinado pacífico y visible de Cristo en los tranquilos valles de nuestras verdes montañas; pero también aquí falló el libre examen, y lo que pasó fué que Russell el año 1916 fué llamado por Dios no a los valles encantados sino a las tinieblas de la tumba.

Si los secuaces de Russell hubieran sido cuerdos, a la vista de tan gran descalabro habrían desaparecido en las selvas vírgenes de América; pero como dijo el poeta latino: *Quos Deus vult perdere Júpiter deméntat*: Cuando un dios quiere arruinar a un mortal Júpiter se encarga de quitarle la sindéresis. De ahí que en vez de

callarse como pedía el buen juicio, se dieran a corregir las profecías de su padre en la mentira y así se nos salió Rutherford diciendo que su Maestro Russell se había equivocado en cuatro años. No era el 1914 sino el 1918 que debía venir Jesucristo a reinar en este mundo. Pero lo que aconteció fué que en este año se firmó el Tratado de paz y se acabó la guerra; pero tras ella en vez de venir el reinado visible de Cristo en este mundo vino el caballo amarillo de la tremenda grippe que llenó de cadáveres nuestros cementerios.

Ni acabó aquí la comedia, porque Rutherford se retractó también ante el fracaso y pidió siete años más, afirmando que irremisiblemente el fin del mundo prevencido sería el año 1925. *Millones de hombres* decía, como hoy repiten sus secuaces, *verán a Cristo paseando con los suyos en este mundo*. Más aun: Afirmaban que antiguos Patriarcas y profetas con David a la cabeza saldrían de sus tumbas milenarias e irían del brazo con los bienhadados Testigos de Jehová. Para ellos, y para que nada les faltara, el mismo Rutherford habíales preparado, invirtiendo en su construcción 75000 dólares, una encantadora quinta de veraneo en San Diego de California.

A pesar de sus convicciones, a pesar de tan grandes preparativos el año 1925 tampoco pasó nada (como tampoco ha pasado nada el año 1960) y los santos Patriarcas no se dieron por aludidos, prefiriendo estar en el seno de Abraham antes que bajar a los jardines encantados de su quinta de California.



No hay por que seguir

Con lo dicho queda demostrado que los Testigos de Jehová ante la historia no pasan de ser unos vulgares ilusos que en materia de religión abusan de la ignorancia del pueblo. Una persona seria no puede en buena lógica darles ningún crédito, pues no lo merecen. No tienen credenciales divinas ni humanas.

Si se atreven a enseñar será o porque con ello reciben pingues ganancias, o porque pretenden sembrar el confucionismo y preparar el terreno al comunismo, o en fin de cuentas por querer seguir el ejemplo de su fundador, y ya se sabe: De tal palo tal astilla.

Miguel Ollers, M. SS. CC.

LA CARTERA

Durante una reunión de sociedad, un caballero advierte de pronto que le ha desaparecido la cartera. Reclama un momento de silencio y dice a los invitados:

—Acaba de extraviármese la cartera, que contenía ciento cincuenta mil francos. Prometo cinco mil de recompensa a quien me la entregue.

Entonces se oye una tímida vozcita que dice:

—Y yo, diez mil.

* * *

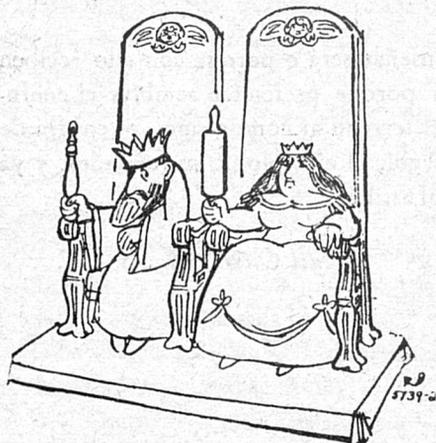
LOGICA

Dos halcones vuelan, describiendo grandes círculos, en el azul cielo primaveral. De pronto aparece un turboreactor que con un estrépito horrísono, pasa como un rayo por su vera.

—¡Caray, qué prisa lleva! —comenta uno de los halcones.

—¡Toma, claro! ¿No la llevarías tú si te ardiese como a él la cola?

* * *



Sin palabras



¡EUREKA!

Desde que ingresó en el cuartel, el recluta tiene a todo el mundo intrigado, porque se comporta como si no estuviera en sus cabales. Todo el día se lo pasa buscando pedazos de papel y, cada vez que encuentra uno, lo recoge, lo lee y lo tira despectivamente, diciendo:

—Este no es.

El capitán de la compañía decide enviarle a que pase reconocimiento médico, como consecuencia del cual es declarado inútil para todo servicio.

Al recibir la papeleta de baja, todo el mundo espera que, como siempre ha acostumbrado, la tirará al suelo. Pero, muy al contrario, la recoge, la desdobra, la lee y se limita a decir:

—Este sí que es.

* * *

TESTAMENTO

—Mis acciones en las minas de sal pasarán a mi esposa, que no supo jamás ponerla en mi vida.

BANCA MARCH, S. A.

CAPITAL: 50.000.000 de Pesetas

totalmente desembolsado

RESERVAS: Ptas. 172.000,000

DOMICILIO SOCIAL:

PALMA DE MALLORCA

SAN MIGUEL, 17 - Teléfono 24805 (5 líneas)

AGENCIA URBANA: PUERTA SAN ANTONIO

SUCURSALES:

FELANITX, INCA, LLUCHMAYOR, MANACOR

LA PUEBLA Y TARRASA (BARCELONA)

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE

BANCA - BOLSA - CAMBIO

CAMARA ACORAZADA

CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER

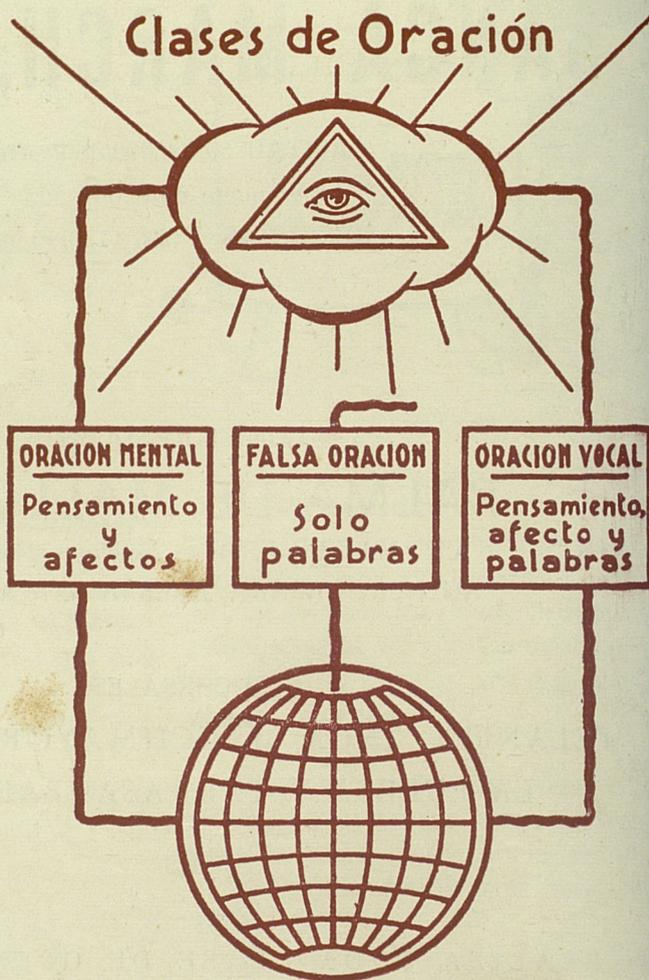
Clases de Oración

Hemos dicho que orar es ponernos en comunicación con Dios para alabarle, darle gracias y pedirle favores.

Atendiendo al *medio* de que nos valemos para ponernos en comunicación con Dios, la oración puede ser de varias clases; esto es, disponemos de varias líneas telefónicas para hablar con Dios.

Una de estas líneas es la oración mental: en ella no hay palabras ni movimiento de labios, sino únicamente pensamientos y afectos; solamente hablan el entendimiento y la voluntad, la mente y el corazón.

Como dice el catecismo, «es la que se hace ejercitando las potencias del alma: acordándonos con la memoria de alguna cosa buena; pensando y discurriendo con el entendimiento sobre ella; y haciendo con la voluntad varios actos, como dolor de los pecados, o varias resoluciones, como de confesarnos o mudar de vida». Todo acto interior que nos une a Dios



(consideración, súplica, discurso, examen, contemplación impulso del corazón hacia Dios, etc..) puede llamarse oración mental.

Otra de las líneas para hablar con Dios es la oración vocal: en ella las palabras son vehículos de nuestros pensamientos y afectos. Así cuando rezamos en privado, con atención y devoción, el Padrenuestro, Avemaría, Credo, Salve, etc...; así la oración pública de los sacerdotes ante el pueblo.

Hay por fin una línea falsa, que no nos pone en comunicación con Dios: es la oración hecha solamente con palabras, mientras la mente y el corazón están deliberadamente distraídos en cosas de acá abajo. Es perfectamente inútil e irreverente para con Dios. «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (Mat. XV, 8).